

# El futuro de la agricultura en Alicante pasa por subvencionar el agua desalada

La Asociación Española de Geografía plantea en una jornada celebrada en la UA que Europa finance el caudal potabilizado del mar o crear un canon en el recibo del agua de los hogares.

F. J. BENITO

28-05-2019

Naranjas perdidas en el suelo en una explotación agrícola de la Vega Baja. MOISÉS CRUZ

**Un plan para la agricultura de la provincia. El presidente de la Asociación Española de Geógrafos, el catedrático Jorge Olcina, ha alertado en el marco de la jornada «El riesgo de la sequía en la región mediterránea», que el sector primario de la provincia debe ir adaptando sus producciones a los rigores del cambio climático y la reducción de las lluvias, aprovechando el agua desalada, mejorando la reutilización de la residual depurada y sin renunciar a los trasvases, pero siendo conscientes de que estos van a ser más cada vez menores. Olcina y el resto de los geógrafos presentes en la jornada coincidieron, en este sentido, en la urgencia de buscar una solución a los altos precios del agua desalada, reclamando que haya subvención europea o que se creen un canon en el recibo del agua que se pagan por el suministro urbano para financiar el pago del agua para riego.**

Alicante se juega **más de mil millones de euros al año** (casi 167.000 millones de las antiguas pesetas) **facturados por el sector hortofrutícola** que depende de la disponibilidad de agua. La provincia exporta todos los meses a Europa, norte de África e incluso Senegal toneladas de frutas y verduras, cereales, azúcar, café, cacao, carne, lácteos, huevos, carne, semillas y frutos oleaginosos, piensos y hasta tabaco, de ahí que **la garantía de suministro hídrico sea ya una cuestión que pasa por encima del interés estatal para ser comunitario**, según apuntó ayer **Antonio Rico**, director del Instituto Universitario de Geografía de la [Universidad de Alicante](#).

El trasvase del Tajo-Segura se debe mantener, según Olcina, pero será de mínimos y **deberá combinarse con agua desalada y reutilizada**. Además, los expertos apelan a controlar mejor lo que se está regando y apuestan por centrar el riego en los productos más rentables.



Durante la jornada se destacó que desde la aprobación de la Directiva europea Marco del Agua (60/2000) la consideración del agua en la planificación territorial ha ido experimentando un cambio en toda Europa y también, aunque con mayores reticencias, en España. **El cambio fundamental tiene que ver con la filosofía propia de la planificación.**

«Se ha ido pasando de la política de oferta, basada en trasvases y desalación, a considerar clave la gestión de la demanda (ahorro y reutilización de aguas depuradas). Además, un escenario marcado por el cambio climático, con **precipitaciones a la baja y cambios en la estacionalidad de las lluvias**, con menores precipitaciones en primavera en la Cordillera Ibérica, cabecera de los ríos Júcar y Tajo, obliga a reformular la política del agua en el sureste ibérico y buscar soluciones que permitan afrontar las situaciones de sequía con solvencia», aseveró el catedrático Jorge Olcina.

El propio Plan de la Demarcación Hidrográfica del Segura, con horizonte 2033, ha ajustado mucho más los recursos y demandas en la cuenca, y basa la **aportación de posibles nuevos recursos a los procedentes de desalación y reutilización de residuales**. Esto, más el mantenimiento del caudal medio que está trasvasando en los últimos años el Trasvase Tajo-Segura (en torno a 300 hm<sup>3</sup>/año), permite asegurar las demandas en Alicante y Murcia. «Eso sí, es necesario un debate sobre el futuro de la agricultura en el sureste ibérico, para concretar superficies y producciones que puedan seguir manteniendo el nivel de renta de la agricultura. La desalación para uso agrario debe estar subvencionada por Europa. Nuestros políticos deben luchar para ello», aseveró Olcina. Y si esto no se consigue, el profesor planteó que se puede aplicar un canon a los usuarios urbanos para que subvencionen el agua de uso agrario.

Pero lo que parece claro, según trasladaron los participantes en la jornada, es que **nuevos trasvases de agua cada día van a estar más complicados**, y los existentes sufrirán los efectos del cambio climático en los próximos años. Por tanto, toca pensar soluciones realistas para el problema del agua del sureste ibérico, básicamente para el uso agrario. Porque el urbano, con las desaladoras instaladas, tiene básicamente garantizada su demanda, según se comentó en la jornada.

La futura reducción de las lluvias en el Mediterráneo por el cambio climático y la incertidumbre que marca el futuro de los trasvases de agua en España han llevado a la Generalitat a redoblar los esfuerzos para **encontrar técnicas para reducir el consumo de agua en la agricultura** y el sector hortofrutícola, sustento de cien mil familias en la provincia de Alicante. El Instituto Valenciano de Investigaciones Agrarias (Ivía) se ha convertido en los últimos años en una especie de «Silicom

Valley» agrícola en el que un equipo de científicos trabaja, al igual que en la estación agrícola de Elche, para lograr el milagro de que los agricultores de la Comunidad Valenciana puedan mantener sus cosechas en cantidad y calidad reduciendo el consumo de agua. Se trabaja con la viña, la granada, alcachofas, el caqui y los cítricos.

Se calcula que **en los próximos 50 años las lluvias van a reducir en un 30%**, la disponibilidad del agua de los trasvases está como está, y el agua desalada tiene todavía precios prohibitivos. Desde la Conselleria de Agricultura se trabaja en dos líneas: el riego denominado «riego deficitario» y en mejorar las técnicas para luchar contra la salinidad. Los principales efectos que se esperan son la reducción de la disponibilidad de agua (más periodos de sequía) y el aumento de la temperatura. Como consecuencia de ello se espera un incremento de la salinización de los suelos que afectará notablemente a los cultivos.



Un agricultor conduce su tractor junto a la infraestructura de riego en la provincia. TONY SEVILLA

## SOLUCIÓN COMUNITARIA

Antonio Rico, director del Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante, subrayó ayer, en este sentido, que «cuando se habla de la planificación de nuevos regadíos tendríamos que ampliar el campo de juego más allá de que el problema sea estatal. Estamos hablando de un tema comunitario, de los propios rectores de la Comisión Europea que debieran tomar consciencia de que **Alicante, Almería y Murcia constituyen la huerta de Europa**, sobre todo durante el invierno, en la producción de frutas y hortalizas, de ahí que debiera ser una prioridad tener el abastecimiento hídrico asegurado».

Rico subrayó que «por razones climáticas **no hay otra zona en Europa tan productiva como la nuestra** y el compromiso debe ser ese. Quizá debiera plantearse el Gobierno si es positivo permitir que se sigan incrementando miles de hectáreas de regadío en el interior de España, que pueden dejar sin agua al Mediterráneo y no son productivos o persisten por la subvenciones».

Según el ranking del Instituto de Comercio Exterior, **la agricultura es el segundo sector exportador de la provincia** tras el calzado con un crecimiento sostenido desde 2009, justo cuando la provincia comenzó a sentir con mayor crueldad el derrumbe de la construcción. En total, la Comunidad Valenciana mueve al año 3.300 millones de euros siendo las

naranjas, limones, pimiento, tomate, lechuga, sandías y uva de mesa, los productos más demandados en Europa, según Fepex, la Federación Española de Empresas Exportadoras de Frutas y Verduras.

Un 33% de la facturación corresponde a la provincia de Alicante, donde **116.029 familias trabajan directamente en el sector hortofrutícola** y, por ende, dependen del agua que llega todos los años desde el Tajo. Este es el escenario de un sector eminentemente exportador –más de 1.000 millones de euros al año– que tradicionalmente ha estado abandonado y olvidado por la Administración pese a ser capital y clave para la economía de la provincia de Alicante.



Trabajadoras de la Sociedad Agraria de transformación OLÉ, en Orihuela.

## Europa, cliente del 82% de la producción

Alicante exporta todos los meses a Europa y norte de África toneladas de frutas y verduras, cereales, azúcar, café, cacao, carne, lácteos, huevos, carne, semillas y frutos oleaginosos, piensos y hasta tabaco, imposibles de producir sin el agua del Tajo. Si bien los datos oficiales sobre exportación de hortalizas y frutas son, a veces menores en Alicante, la realidad es que la capacidad exportadora de los productores alicantinos es mucho mayor, porque mucha mercancía sale por Valencia cuando en realidad se produce en Alicante. La UE sigue siendo el principal destino de la exportación de la provincia, con el 82% del total, siendo Alemania el principal comprador.